

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

DISCURSO PRONUNCIADO POR ANDRES AYLWIN AZOCAR EN HOMENAJE A
Laura Rodríguez Riccomini.

Muy a menudo nos reunimos en esta Cámara para rendir homenaje a personas fallecidas. Existe una constante en casi todos los recordados: son ellos personas de cierta edad, que han hecho su vida y que realizaron importantes obras en sus largas existencias. Tal vez por ello, esos homenajes están normalmente acompañados de un cierto sentimiento de conformidad y, al mismo tiempo, de un claro sentido de historia ya pasada, ya vivida.

Hoy, en el homenaje que rendimos a Laura Rodríguez existe una situación diferente: nuestras miradas y sentimientos se dirigen no ya tanto a los treinta y cinco años de su vida -no exenta de frutos importantes-, sino mucho más a los años por caminar, por construir, por organizar, por luchar, por iluminar. Sí, sobre todo por iluminar la vida de nuestro pueblo con esa extraordinaria "fuerza" interior de Laura Rodríguez, dirigida siempre hacia la "paz", la "alegría" y la "esperanza". Fueron justamente esos valores -"paz", "fuerza" y "alegría"-, los que resonaron imponentes en el Cementerio, en el día de sus funerales, coreados por una enorme multitud, especialmente de jóvenes.

No dudo que son también esos valores los que están hoy aquí presentes en esta sala, personificados en Laura Rodríguez, con sus ojos grandes y hermosos mirando serenamente y con esperanza la construcción de un mundo más humano.

No quiero en esta mañana extenderme en detalles biográficos de su vida, a los cuales ya se han referido o referirán otros diputados. Ya ello, en parte al menos, lo sabemos: huérfana de padre a los tres años se sobrepuso a la

CAMARA DE DIPUTADOS *CHILE*

adversidad sobre la base de un carácter fuerte y optimista. Fue una niña constante, alegre, luchadora, llena de vitalidad. Tomó conciencia, siendo muy joven, del dolor y la crueldad de una etapa de nuestra historia y se apresuró a tomar un puesto en la lucha por la libertad y la dignidad de su pueblo. Se comprometió así, apasionadamente, con la vida y con el hombre -con todos los seres humanos-, y esa forma de compromiso la expresó en hechos, palabras y testimonios y en su integración a diversos Movimientos Humanistas, entre ellos al Partido Humanista Verde, del cual llegó a ser su Presidenta y única diputada.

Quien estudie sus intervenciones parlamentarias la verá vinculada a importantes problemas como la discriminación de la mujer, la situación de las trabajadoras del hogar, la pena de muerte, la dramática realidad de las cárceles, el escándalo de las nulidades matrimoniales, la situación de los hijos ilegítimos, la discriminación de los pueblos indígenas, el Sida, etc., etc...

Como parlamentaria se expresó en forma clara y vehemente, no eludiendo los temas más conflictivos y no aceptando jamás criterios pragmáticos o acomodaticios. Así dirá, por ejemplo:

"El argumento del fin de las ideologías se ha utilizado en forma interesada e ignorante por parte de los neoliberales para plantearse ellos como la única 'verdad'".

Dirá También:

"Es inmoral que una niña de 13 años quede embarazada por falta de educación sexual y de métodos de prevención del embarazo".

Y expresará, igualmente, con profundo sentido autocrítico: "Estamos perdiendo claridad, fuerza y mística", criticando lo que ella llamaba "virus de altura" de algunos políticos y separación de los problemas y dolores reales de la gente.

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

Sin embargo, ya lo he dicho, no pretendo hacer una síntesis biográfica de Laura Rodríguez. Más bien hacer sólo breves referencias a significativos testimonios de su existencia, de los cuales me tocó ser simple testigo:

Dentro del Distrito que representaba Laura Rodríguez, estaba ubicada la llamada "Villa Grimaldi", tal vez una de las principales expresiones de crueldad humana en nuestra Patria. Al efecto, me invitó Laura a compartir con ella un bello proyecto: transformar ese "Centro de Tortura" en un "Parque y Casa de los Derechos Humanos". Es que Laura no pensaba ni en el olvido ni en la venganza. Y por ello, al construirse ese parque quería convertir la crueldad en flores; la sangre derramada en belleza esparcida; el grito desesperado de un prisionero, en obra literaria que incitara al "nunca más"; transformar la muerte en vida; el dolor en alegría y esperanza.

Así era ella, con la fuerza de un volcán para defender la justicia, y con la ternura de una flor para diseñar nuevas formas de humanismo. Por eso fue amada intensamente; y seguida por muchos, especialmente por jóvenes y gente idealista, que busca transparencia en la vida política y que sueña con un mundo más justo, alegre y solidario.

Las presas políticas le tenían un especial cariño. Sabía compartir el dolor y proyectar esperanza. Cuando iba a verlas, su gesto humano estaba desprovisto de toda publicidad. Muy pocos días antes de su última crisis, que la llevaría a la muerte, insistió en estar presente en una convivencia con ellas. Era ya imposible; su cuerpo ya no obedecía a su férrea voluntad; pero, en todo caso, ella estuvo allí presente con su alma, con su decisión de acompañar y compartir hasta el último día de su vida a esos seres sufrientes.

De algo no me cabe dudas: cuando murió Laura hubo muchas lágrimas en el mundo de la miseria, del dolor y de la marginación.

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

Fui uno de los políticos ajenos a su Partido que fue invitado a las concentraciones o fiestas del Partido Humanista Verde. Por esa vivencia, creo no equivocarme si expreso que Laura Rodríguez era y seguirá siendo el alma de ese Partido.

Tenía una absorbente oratoria, reveladora de su fuerte personalidad, que transmitía y movilizaba a sus seguidores y que, también, llegaba al alma de todos los otros que la escuchaban. Sus frases eran cortas y profundas; su voz fuerte inundaba todos los espacios; su mensaje conectaba a todos los auditores con grandes horizontes; sus brazos largos se extendían sobre la multitud como una infinita expresión de solidaridad humana que invitaba a todos a marchar juntos, con alegría, hacia la luz, la paz y la hermandad. Con su oratoria dibujaba estrellas de esperanza en el cielo, que no lo dudo, con su muerte, no se apagarán. Por el contrario, brillarán con mucho más fuerza.

Sus causas y sus luchas no fueron siempre necesariamente coincidentes con las mías. Sin embargo, por la vitalidad con que se planteaba, por su profunda sinceridad, por su sentido integral de un nuevo humanismo y por su transparencia conmovedora, siempre ella conseguía que uno comprendiera mejor o, incluso, se aproximara a una perspectiva distinta de las realidades o problemas sociales o morales que planteaba.

Al terminar estas palabras de homenaje a Laura Rodríguez y de profunda solidaridad con su familia, su madre, su marido, su hijo, su Partido y todos sus militantes, no puedo dejar de recordar con sincera gratitud y humildad, una respuesta dada por Laura en una entrevista periodística. Al hacer referencia a que a veces se sentía profundamente desorientada al decidir sobre algunas votaciones en esta Cámara, ella respondió que en esas circunstancias solía mirar hasta este lugar donde yo me siento. En verdad, todos a veces nos sentimos enormemente desorientados. Y personalmente yo, en tales oportunidades,

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

suelo mirar a lo alto procurando encontrar una respuesta que surja del testimonio, del ejemplo o de la sabiduría de una decena de personas que han marcado mi existencia. Hoy, a esas personas agrego el nombre de Laura Rodríguez, eterna cuestionadora de las soluciones fáciles o pragmáticas y transparente luchadora por el derecho de todos los hombres a la dignidad, a la justicia, a la alegría y, más que nada, a la esperanza.

En el nombre de la bancada del PDC, y sin perjuicio del homenaje que rendirá nuestra diputada Eliana Caraball, y además en mi nombre personal, rindo este postrer homenaje a esta gran mujer, a esta gran diputada, a esta gran soñadora, a esta gran humanista, a esta gran combatiente de causas nobles que fué Laura Rodríguez.

Y en nombre de ella exclamo hoy en esta Cámara, porque pienso que a ella le habría gustado: "PAZ", "FUERZA", "ALEGRIA".

He dicho.